

LAS ESTELAS DE ORTEGA

**Publicado en Vicente Cervera y M^a Dolores Adsuar (eds.),
El ensayo como género literario, Universidad de Murcia,
2005, pp. 111-130.**

Prof. Dr. Jorge Novella Suárez

Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia

Conferencia pronunciada el 19 de mayo de 2004, dentro del curso EL ENSAYO COMO GÉNERO LITERARIO, dirigido por los profesores Belén Hernández y Vicente Cervera e impartido en la Facultad de Letras del 17 de marzo al 3 de junio de 2004, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, Aula de Humanidades, Universidad de Murcia.

LAS ESTELAS DE ORTEGA¹

1. FILOSOFÍA Y LITERATURA

La literatura ha sido el lugar donde se incluía gran parte de la filosofía española, allí se ofrecía el armazón ideológico de la identidad cultural que desde nuestro siglo de Oro irradiaba la cosmovisión española. La tesis que liga la filosofía española a nuestra literatura la encontramos, expuesta rotundamente, en las páginas finales *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos* cuando afirma:

“... la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos. Es concreta. ¿Y es que no hay en Goethe, verbigracia, tanta o más filosofía que en Hegel? Las coplas de Jorge Manrique, el *Romancero*, el *Quijote*, *La vida es sueño*, la *Subida al Monte Carmelo*, implican una intuición del mundo y un concepto de la vida, *Weltanschauung und Lebensansicht* (...) Nuestra lengua misma, como toda lengua culta, lleva implícita una filosofía”²

Intuición del mundo y un concepto de la vida simbolizado por Don Quijote, auténtico arquetipo filosófico y del sentimiento trágico de la vida, Cristo-Don Quijote como ejemplos de cómo la muerte ennoblece. En esta *literatura de ideas* es donde encontramos la herencia de nuestro pensamiento, del Pensamiento español. “Una lengua, en efecto, es una filosofía potencial” afirma Unamuno, enraizando y ligando indisolublemente el pensamiento a la lengua

“El lenguaje es el que nos da la realidad, y no como un mero vehículo de ella, sino como su verdadera carne, de que todo lo otro, la representación muda o inarticulada, no es sino esqueleto”³.

Es la época en que los krausistas, positivistas e institucionistas han dejado vacantes las cátedras por su expulsión de la universidad, la hegemonía de la neoescolástica y el tradicionalismo llevan a que “se volviera hacia la tradición literaria española y a la filología”⁴. Angel Ganivet, en *Idearium español*, establece como “la

¹ Conferencia pronunciada el 19 de mayo de 2004, dentro del curso EL ENSAYO COMO GÉNERO LITERARIO, dirigido por los profesores Belén Hernández y Vicente Cervera e impartido en la Facultad de Letras del 17 de marzo al 3 de junio de 2004, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria, Aula de Humanidades, Universidad de Murcia

² Unamuno, M.: *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos*, edición de Antonio M. López Molina, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999, p. 274.

³ Unamuno, Ibid., p. 275.

⁴ González García, José M.: “Pensar en español: tratado o ensayo”, *Revista de Occidente. Pensar en español*, nº 233, Octubre, Madrid, 2000, p. 76.

filosofía dirige, efectivamente, la vida de los pueblos”, la Filosofía como maestra de la vida conllevaría una moralización de la existencia conforme a esas ideas reguladoras, expresadas muy kantianamente, como faros que nos orientan y guían en la noche. Ideas directrices, convicciones vitales para construir el porvenir de España, que ha de recibirlas el individuo mediante la educación, para conforme a ellas construir la sociedad.

“Caminar siempre hacia el ideal es el estímulo de todos, y la historia, la tradición, la realidad representan unas veces la fuerza impulsiva, que hábilmente aprovechada y dirigida contribuye a maravilla para el progreso social, otras el obstáculo, la pesada mole que en el camino nos detiene y que hay que destruir, ya trabajosa y lentamente con el martillo de la evolución, ya rápidamente con el barreno revolucionario si ha de franquearse el paso”⁵.

Años más tarde en el *Idearium* expondrá la necesidad que tiene nuestra nación de que las ideas nacionales sean redondas y no picudas⁶, evitando la tentación de transformarlas en armas de combate. También Aranguren ha seguido a Unamuno al señalar la literatura como el lugar donde está la filosofía española -tanto en sus *Estudios Literarios* como en su “Teología y teatro en Tirso de Molina”⁷, aunque limita esta relación hasta la generación del 98. Las lecturas de Nietzsche y Schopenhauer influyeron en alto grado a los miembros de la generación del 98, Gonzalo Sobejano en su sugestivo *Nietzsche en España* afirma:

“Nietzsche conmovió a jóvenes y a viejos, y no solamente a la bohemia literaria; imprimió nuevos ímpetus a un gran sector de la vida espiritual, sin llegar a apoderarse de ella íntegramente ni mucho menos a incidir en la vida material. Sus ideas ayudaron, si, al mejor entendimiento de cierta filosofía vitalista por Ortega representada. Renovó Nietzsche los modos de comprensión psicológica. Dio a la literatura fecundos impulsos”⁸.

La filosofía de Nietzsche les llevó a un rechazo del ambiente de ramplonería y penuria espiritual que es la España de la Restauración, por eso preconizan un cambio de valores, la transmutación de valores (*Umwertung aller Werte*) nietzscheana.

⁵ Ganivet, *España filosófica contemporánea y otros trabajos*, Obras Completas, vol. IX, Librería F. Beltrán y Victoriano Suárez, Madrid, 1ª edición, 1930, pp. 28-29. Para un mayor desarrollo de las ideas en Ganivet, véanse Olmedo Moreno, M.: *El pensamiento de Ganivet*, Revista de Occidente, Madrid, 1965, pp. 75-91; y García Lorca, F.: “El hombre y la idea”, en *Angel Ganivet. Su idea del hombre*, Diputación Provincial de Granada, 1997, pp. 107-122.

⁶ “A esas ideas que incitan a la lucha las llamo yo ideas <picudas>; y por oposición, a las ideas que inspiran amor a la paz las llamo <redondas>”, Ganivet, *Idearium español y El Porvenir de España*, Espasa, Madrid, 1998, p. 171. Más adelante afirma, “La verdad es, al contrario, que la fe se demuestra en la adhesión serena e inmutable a las ideas, en la convicción de que ellas solas bastan para vencer cuando deben vencer. Los grandes mártires han caído resistiendo, no atacando”, cursiva mía, p. 172.

⁷ Aranguren, J. L. L.: *Estudios literarios*, Gredos, Madrid, 1976; *El oficio de intelectual y la crítica de la crítica*, Obras Completas, Trotta, Madrid, vol. 5, Madrid, 1996.

⁸ Sobejano, G.: *Nietzsche en España*, Gredos, Madrid, 1967, p. 151-52.

Además, su lectura, introdujo temas que serán tratados en la producción literaria de los noventayochistas: El eterno retorno; su actitud religiosa ante el cristianismo; la valoración de la vida y la voluntad frente a la razón y la ciencia; sus criterios estéticos y sociales; su moral de la fuerza; su defensa y exaltación de la guerra; la predilección por el superhombre, tratado por distintos autores como Ganivet (*Pío Cid*), Unamuno (*Cristo-Quijote*), Ramiro de Maeztu (*El caballero de la Hispanidad*), el personaje barojiano Cesar Moncada, encarnación de la voluntad de poder nietzscheana, tema que también desarrollará Azorín en *La voluntad*. También encontramos la huella de Schopenhauer en *El árbol de la ciencia* de Baroja. Novelas de contenido y temática para abordar los estados de ánimo de una España que se había quedado sin pulso. Crisis finisecular y regeneracionismo, se inicia la novela de España. La generación del 14 criticará la falta de compromiso y la actitud estetizante⁹ de la generación del desastre; ofrecerá un proyecto político vertebrado de ilustración necesaria a la ciudadanía y a las minorías directoras

“La II República fue la obra específica de la mentalidad crítica e ilustrada de la generación del 14 (...) la II República hubiera sido, y en buena medida lo fue, pese a todo, la puesta de España en forma política de modernidad. (...) Nuestro país sufre un déficit endémico de liberalismo, y otro no menor de socialización, de modo que el doble radical liberal y social que inspiró a los hombres de 14 sigue siendo el oriente irrenunciable de la política de hoy”¹⁰.

2. ENSAYO Y AFORISMO COMO ESTILOS DE PENSAMIENTO

El ensayo es el género literario del que se valen, preferentemente, desde el siglo XVIII para exponer su pensamiento filosófico, político y social la mayoría de los pensadores y filósofos; éste es un “género naturalizado por la cultura de la Modernidad”¹¹. Marichal lo ha caracterizado como la forma literaria con la que el escritor se relaciona con su contexto histórico-social y le permite manifestar las tensiones entre el escritor y la sociedad

“Con Ortega el ensayo adquiere carta de naturaleza en cuanto a la filosofía se refiere, es cierto que Feijoo, Jovellanos, los institucionistas y Unamuno entre otros lo habían utilizado; pero con don José se convierte en el género filosófico por excelencia. Nadie como él lo cultivará. No hay que acudir a la novela, a la poesía y a otras

⁹ Calificativo que profusamente vierten muchos autores - influidos por el regeneracionismo- para caracterizar la actitud que frente a la política de su tiempo adoptan la mayoría de los autores noventayochistas.

¹⁰ Cerezo Galán, P.: “Ortega y la generación del 14”, *Revista de Occidente, Ortega 1914: A los ochenta años*, n^o 156, Madrid, 1994, p. 31, cursiva mía.

¹¹ Aullón de Haro, P.: *Teoría del Ensayo*, Verbum, Madrid, 1992, p. 20.

manifestaciones, pues existe una voluntad de estilo en el decir filosófico. Este género se define por su dependencia de las circunstancias histórico-políticas”¹².

Frente al ensayo estético (mistificado), complaciente, acrítico, cuyos contenidos podemos calificar de “esteticistas”, denominando así a las actitudes intelectuales evasivas e ilusorias, o las teorías que falsifican la realidad; “el subjetivismo, el intimismo y el discurso abstracto (esteticismo)”, conforman un mismo discurso “Una falsificación de la realidad”¹³. En estos inicios del siglo XXI podemos calificar el ensayo filosófico como cientifista aunque

“lo que defina más nuestro momento histórico no sea ni el tratado ni el ensayo, sino el artículo, tanto el que podríamos calificar de más literario como, de manera especial, el artículo científico (...) Si esta <era> del artículo se consolida ya no tendrá sentido plantearse la cuestión de si la filosofía en lengua española se expresa mejor en tratados o en ensayos. Más bien parece que caminamos a una equiparación internacional de las formas de expresión de la filosofía bajo este modelo cientifista al que me acabo de referir”¹⁴.

Quien ha desarrollado, a mi juicio, el alcance y significado del ensayo para la filosofía ha sido Pedro Cerezo Galán¹⁵ que lo describe como “*el estilo mental de la filosofía*” y que se caracteriza por la “circunstancialidad, momentaneidad y fragmentarismo”¹⁶; recordando a Michel de Montaigne para quien representa

“la actitud típica de un tiempo histórico de crisis, de ruptura espiritual e innovación (...) es la primera figura mental del sujeto moderno”¹⁷.

El ensayo filosófico, en una tipología del mismo, lo calificaríamos como *crítico* pues

“remite de una manera directa a las ideas dominantes de un momento histórico; refleja una inclinación consciente a la reevaluación o a la subversión de los valores mediante una crítica de la ideología... Por otra parte el ensayo crítico es un instrumento de negación de las instituciones existentes”¹⁸.

Además, tiene una función “heurística, adivinadora y experimentadora” que se corresponde con la complejidad del sujeto. Ortega y Gasset habló de “el hombre como novelista de sí mismo”, de la voluntad de aventura para llegar a desentrañar esas

¹² Marichal, J.: *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Alianza Universidad, Madrid, 1984, p. 15.

¹³ Mermall, T.: *La retórica del humanismo. La cultura española después de Ortega*, Taurus, Madrid, 1978, pp. 107, 106 y 121.

¹⁴ González García, J.M.: *Ibid.*, pp. 81-82.

¹⁵ Cerezo Galán, P.: “El ensayo en la crisis de la modernidad”, en AAVV, *Pensar en Occidente. El ensayo español hoy*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1991, pp. 35-59.

¹⁶ Cerezo Galán, *Ibid.*, pp. 35 y 40

¹⁷ Cerezo Galán, *Ibid.*, p. 43.

¹⁸ Mermall, T.: *La retórica del humanismo*, Taurus, Madrid, 1978, p. 13.

tierras desconocidas donde habitan los problemas que nos acucian. Es la fuerza del pensar, T.W. Adorno lo singulariza del siguiente modo:

“El pensamiento fuerte exige valentía cívica. Todo pensador está obligado a correr ese riesgo; no le es permitido cambiar ni comprar nada que él no haya examinado; tal es el núcleo empírico de la doctrina de la autonomía (...) La estupidez del pensamiento se forma casi siempre allí donde es sofocada aquella valentía, que es inmanente al pensamiento y que este suscita sin cesar. La estupidez no es algo privativo, no es la simple ausencia de fuerza de pensamiento, sino la cicatriz que deja la amputación de éste. El *pathos* de Nietzsche lo sabía... su consigna <vivir peligrosamente>... se expresaría mejor así: <Pensar peligrosamente>; espolear el pensamiento, no retroceder por nada ante la experiencia de la cosa, no dejarse atar por ningún consenso de lo previamente pensado”¹⁹.

Kundera piensa que el espíritu de la novela es contrario al totalitarismo y Rorty ha incidido en la literaturización de la filosofía, viendo en la novela de crítica moral el auténtico género de occidente, relevando de sus tareas al ensayo filosófico. Así, de este modo, la literatura deviene en sustituta de la filosofía, donde los poetas y novelistas son la vanguardia cultural. Los efectos de la deconstrucción. Para Rorty sería la ruptura del hechizo jónico, subyace a todo su planteamiento el viejo aserto de la hermenéutica: *razón es lenguaje*. El filósofo como un simple conversador puesto que ha fracasado en su finalidad: la emancipación de la humanidad. El fin de los grandes relatos por la incredulidad que nos producen, incluida la metafísica. Mucho tiempo antes nuestra María Zambrano había ligado filosofía y poesía

“¿No será posible que algún día afortunadamente la poesía recoja todo lo que la filosofía sabe, todo lo que aprendió en su alejamiento y en su duda, para fijar lúcidamente y para todos su sueño”²⁰

Tiempo de lo inconcluso y de lo fragmentario, del aforismo, en palabras de Adorno de “una filosofía en forma de fragmentos... Serían imágenes de la totalidad, que como tal es irrepresentable, en lo particular”; sus libros lo avalan, *Consignas*, *Mínima moralía*, los fragmentos filosóficos (subtítulo de la *Dialéctica de la Ilustración*); son “momentos de una filosofía, que se niega a tomar forma por fidelidad a su experiencia”²¹. En muchas de esas obras fragmentarias aparece el aforismo, constante en su relación con la filosofía: los presocráticos, Marco Aurelio, Gracián, Chamfort, los moralistas franceses, Lichtemberg, Schopenhauer, Nietzsche, Wittgenstein, Heidegger o Cioran han cultivado este procedimiento estilístico

¹⁹ Adorno, T. W.: *Consignas*, trad. de Ramón Bilbao, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 14.

²⁰ Zambrano, María: *Filosofía y poesía*, Ed. Morelia, México, 1939; cito por la edición de F.C.E., México, 1993, p. 99.

²¹ Cerezo Galán, op. cit., p. 53.

reductor, como modo de expresión y exposición, tono y forma aseverativa, caracterizado por su concisión, donde se formula racionalmente una situación. El aforismo nos introduce en los laberintos del lenguaje –en sus juegos - guiados por la agudeza y el ingenio, Nietzsche señaló en el prefacio a *La Genealogía de la moral*:

“Un aforismo bien acuñado y elaborado con haber sido leído no queda <descifrado>; ha de empezar entonces su interpretación que requiere un arte de la interpretación”²²

El aforismo es asertórico. Aforismo, sentencia, máxima, adagio, apotegma, proverbio o dicho, llamémosle como queramos, es definido como

“modos breves y resumidos de expresarse que, buscando el fundamento, delimitan y aclaran lo que hay de positivo o de negativo en el pensamiento o en las conductas.”²³

Por ello, el ensayo no ostenta el monopolio en nuestros días de la expresión filosófica como sucesor del clásico tratado, si parafraseamos a Fichte para decir que “La filosofía que se elige depende de la clase de hombre que se es”, igualmente su estilo demandará un modo específico de expresión filosófica. Aunque el hombre a través de los senderos de la libertad y de la razón busque un modo de lenguaje donde plasmar su visión e interpretación del mundo, insistiendo en su utopía, en el sueño vano, de intentar transformarlo.

3. ORTEGA Y NOSOTROS

¿Tiene vigor en la actualidad el pensamiento de Ortega y Gasset? Esta es la pregunta que debemos contestar para indicar la vigencia y observancia de su filosofía hoy. Su figura, al margen de centenarios, aniversarios y disputas varias, ha permanecido en el ostracismo durante largo tiempo en las propias facultades de Filosofía españolas, donde todavía – en muchas de ellas - no figura en sus programas y planes de estudio. Ortega es pensamiento hecho palabra, donde el orador y conferenciante se complementa con el filósofo, “la cortesía de hablar claro” transmite la necesidad de pensar España a una generación... y algo más. Siente lo perentorio de ofrecer una meditación, una reflexión sobre el español y su mundo. El rastro de su obra, el surco inaugurado por su particular modo de hacer filosofía, ese movimiento que sus discípulos encarnaron son buena muestra de su estela, de esa huella que deja algo que pasa y en ella estamos todavía, mal que les pese a unos cuantos. Y es que

²² Nietzsche, F.: *Obras Completas*, vol. III, traducción de Pablo Simón, Ediciones Prestigio, Buenos Aires, § 8, p. 884.

²³Tierno Galván, E.: Introducción a: Eduardo Valentí (Selección), *Aurea Dicta, Dichos y proverbios del mundo clásico*, Crítica, Barcelona, 1987, p. 7.

entre don Quijote y Sancho apuesta por Cervantes, en una primera singladura domina el entusiasmo, una versatilidad prodigiosa y una fragmentación del discurso que es un desorden aparente, como ha apreciado Gaos²⁴, más tarde aparecerá ese espíritu de ir recogiendo y sistematizando todo lo que había sembrado aquí y allá, arropado – por el paso de los años – con un acendrado pesimismo y desilusión.

A la hora de abordar la obra del filósofo madrileño nos topamos con esas dos hermenéuticas que finamente desvela el profesor Cerezo: la veneradora y la de la impostura. Los ineptos entusiastas lo han considerado únicamente como aquél que-ya-lo-había-dicho-todo-antes-que (aquí póngase Heidegger, Dilthey, Scheler, etc.), un adelantado a su tiempo y muestra del inefable genio hispánico. De otra parte, el calificarlo como vanidoso, inteligente, un poco pedante, torero de salón, “filósofo para princesas”, son otro tipo de epítetos –que algunos han querido elevar a categorías para juzgar su pensamiento- que singularizan a este filósofo *demi-mondain*; otros han cargado las tintas hasta la desfachatez y la injuria de hacerle decir lo que fuere. Muchos de los denuestos vertidos sobre Ortega han sido realizados al enjuiciar su actuación política, sin analizar su pensamiento y valiéndose del arma arrojadiza del calificativo fácil; llegando al colmo de lo inaudito y de la honradez intelectual al interpretarlo desde la realidad histórico-política actual, responsabilizándolo del decurso de nuestro presente. Siempre fue, como cuenta Zubiri, el propulsor, sensibilizador y “el resonador que ha dejado oír en España la voz de todas las inteligencias fecundas de Europa”²⁵.

Si durante el franquismo su filosofía era silenciada, incluso al punto de quererlo incluir en el *Índice* de libros prohibidos por los sectores más integristas de la Iglesia católica; a partir los setenta su lectura, e incluso difusión en el ámbito universitario, tuvo siempre un carácter minoritario. Los años de la transición y de la democracia, de recuperación de libertades, conllevaron que la actividad filosófica se volcara sobre filósofos analíticos, dialécticos (por utilizar la terminología del malogrado y recordado Alfredo Deaño), neonietzscheanos, etc., en definitiva, una puesta al día de la cultura filosófica española. ¿Y la obra de Ortega y Gasset? Diríase que la niebla kantiana velaba sus obras. Si la derecha lo negó, como siempre, por liberal y acatólico; la izquierda prefirió el calificativo de “señorito” o el despropósito

²⁴ Gaos, J.: “Los dos Ortega”, *Sobre Ortega y Gasset y otros trabajos de historia de las ideas en España y la América española*, Imprenta Universitaria, México, 1957, p. 94.

²⁵ José Luis Abellán y Tomás Mallo, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía*, Asamblea de Madrid, Col. Estudios Parlamentarios, Madrid, 1991, p. 174.

de llamarle fascista²⁶, al esfuerzo de leerlo y comprenderlo en su complejidad (muy especialmente, *La rebelión de las masas*) como protagonista de uno de los períodos más efervescentes y críticos de nuestra historia.

Salvo intentos aislados que dan obras de gran altura intelectual (Aranguren, Morón Arroyo, Rodríguez Huescar, Marías, Granell, entre otros) será a partir de la publicación de sus obras completas en 1983 (con la ayuda de la Fundación del Banco Exterior, presidido por F. Fernández Ordoñez) cuando el resurgir de Ortega se hace notar en el panorama filosófico y cultural español; no es ajeno a ello la labor de la Revista de Occidente, la Fundación Ortega, Alianza Editorial y el diario EL PAÍS, donde la huella y el legado de don José se convierte en estilo, fundiéndose en el tiempo con las empresas de sus abuelos Ortega Munilla y Eduardo Gasset, director y fundador, respectivamente, de *El Imparcial*. Es así como las distintas perspectivas o ámbitos de su filosofía se vuelvan a estudiar, trascendiendo –como he indicado - el espacio universitario. Incluso, en países como Italia, en la década de los ochenta, se divulga el Ortega socio-político de la mano de Lucio Pellicani²⁷; en España se publican estudios²⁸ que abordan en su complejidad y riqueza el pensamiento del filósofo español.

Todavía hoy los ajustes de cuentas continúan y don José resiste para siempre instalado en su esa soledad radical en la que vivió desde su vuelta a España en 1945 hasta su muerte diez años más tarde. La filosofía oficial de un modo vergonzante guardaba silencio y sólo era recordado como en aquellos ejercicios espirituales que en 1953! Se celebraron en la facultad de Filosofía por la conversión del filósofo. En *El maestro en el erial* ha emblemático Gregorio Morán - en un libro lleno de polémica, acritud y maledicencia, pero ineludible - este período último de la vida de nuestro pensador.

²⁶ El que José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, se reclamara (*Haz*, 12, 5/XI/1935) como miembro de una generación que despertó la inquietud española bajo el signo de Ortega y que “se ha impuesto a sí misma, también trágicamente, la misión de vertebrar a España... y llegará un día en que al paso triunfal de esta generación, de la que fue lejano maestro, tenga que exclamar complacido: <Esto sí es>”; en *La política y el intelectual. Homenaje y reproche a D. José Ortega y Gasset*, Obras Completas, Madrid, 1945, pp. 517-518. No es correcto atribuirle a Ortega esos calificativos, fruto de prejuicios y estereotipos, tan peligrosos y deformantes a la hora de enjuiciar el itinerario intelectual y político de don José.

²⁷ Pellicani, L.: “Introduzione”, a Ortega y Gasset, *Scritti politici*, UTET, Torino, 1979; también Pellicani, L. y L. Infantino (comps.): *Attualità di Ortega y Gasset*, Le Monnier, Firenze, 1984.

²⁸ Destacar entre ellos: *El idealismo de Ortega*, (1984) de José L. Molinero, *La voluntad de aventura* (1984) de Pedro Cerezo, *La razón y la sombra. Una lectura política de Ortega y Gasset* (1984) de Antonio Elorza.

García Bacca ha sentenciado: “*Ortega es el presocrático de nuestra lengua. A él tenemos que volver, a tal manantial, tanto o más, que a los presocráticos griegos*”, de su pluma la filosofía española adquiere una terminología propia, alejada de barbarismos y demás violentaciones lingüísticas de los amantes del neologismo. Sus obras son obligada referencia de aquellos que quieran sumergirse en la filosofía española, cierto es que desde el Barroco el pensamiento español presenta un decurso con particularidades propias, pero la homologación filosófica – mal que pese a muchos – se produce a partir del autor de *Meditaciones del Quijote* y su reivindicación de Cervantes y Velázquez como pioneros de la modernización de España.

“Precisamente porque soy español hasta las cachas, pero un español que quiere ver bien clara su españolía para hacerla refulgente (...) Nuestra meditación sobre Velázquez y la pintura española de su tiempo nos obligará a definir en una dimensión muy concreta ese carácter que la vida española tiene de cultura fronteriza y de *finis térrae*”²⁹.

Su labor como publicista y divulgador, su incansable labor de pedagogía política es incesante como organizador civil de un sinfín de empresas. La vieja política – simbolizada por la Restauración³⁰ y el canovismo- ha impedido el desarrollo de la vida cultural y científica. Su temprana actividad pública, con marcado afán regeneracionista tiene como misión la modernización y europeización de España, en la senda marcada por Joaquín Costa y la pedagogía social de su maestro, Cohen. Alemania representa el ideal a seguir: ciencia, ética y estética. Estas tres palabras significan la cultura para Ortega. El diagnóstico de la situación de España es elocuente: “España entera es una aldea carcomida de lepra política, habitada por espectros de cuerpos cuyas almas están ausentes”. Son circunstancias nuevas que conducen a Ortega a integrar Europa (ciencia, razón) y España (vida, pasión). Integración de la razón en la historia, esa es “la manera española de ver las cosas”, el sentido jovial de la vida, entendida ésta como voluntad de aventura³¹. La figura del arquero que con la tensión de su inteligencia (arco) dispara la flecha para aprehender la realidad, es la representación de él mismo como filósofo.

²⁹ Ortega, OC, VIII, p. 560 y 561. Cito por la edición de *Obras Completas*, Alianza, Madrid, 1983.

³⁰ “La Restauración significa la detención de la vida nacional”, “La Vida española se repliega sobre sí misma, se hace hueco de sí misma. Este vivir el hueco de la propia vida fue la Restauración”, (*Meditaciones del Quijote*, O. C., I, 337 y 338); “La Restauración, señores, fue un panorama de fantasmas, y Cánovas el gran empresario de la fantasmagoría” (*Vieja y nueva política*, O. C., I, p. 280).

³¹ Cerezo, P., *La voluntad de aventura. Aproximaciones críticas al pensamiento de Ortega y Gasset*, Ariel, Barcelona, 1984, pp. 88-190. Se contraponen el modo lúdico, jovial, deportivo, aventurero de Ortega frente al espíritu trágico, patético, escindido y cristiano de Unamuno.

El problema de España es un problema educativo: ser capaz de poseer un ideal moderno. “*Regeneración es el deseo; europeización es el medio de satisfacerlo. Verdaderamente se vio claro desde un principio que España era el problema y Europa la solución*”³² Ciencia y moral son precisas en una España que se caracteriza por la ausencia de ciencia, de filosofía, en definitiva... de ideales.

Crisis de España, crisis de Europa, agotamiento, falta de ideas... Ganivet había demandado la necesidad de ideas nacionales que “sean redondas y no picudas”, de ideas directrices, ideas-fuerza, convicciones vitales para construir el porvenir de España. Es preciso dejar atrás el lamento y afrontar la misión; señalada en *Vieja y nueva política*: “que nuestra generación se preocupe con toda conciencia, premeditadamente, orgánicamente, del porvenir nacional”; partiendo de un “sentido deportivo y festival de la vida” frente al “sentimiento trágico de la vida” de Unamuno y del autor del *Idearium Español*. En la interacción del binomio Europa-España está la apuesta orteguiana para afrontar la crisis del país, para poner fin a “esa detención de la vida nacional” que significó el canovismo. La crisis del Estado liberal estaba en el epicentro de la vida pública española.

Una filosofía que nace de la crisis, reflexiona sobre ella y a la vez intenta superarla. La decadencia española, la crisis de la modernidad, así como la pérdida de confianza en el modelo de razón occidental son, a la vez, el punto de partida y la situación que hay que dejar atrás. Una perspectiva, la de nuestro filósofo, alimentada por una circunstancia histórica y el agotamiento de un pensamiento que no da las respuestas que el momento le exige. El advenimiento de la República es el “resultado ineludible de un profundo pasado”³³, y la República encarna para Ortega ese proyecto de pedagogía social, regeneracionista, que anhela desde su vuelta de Alemania con las influencias del socialismo de cátedra de sus maestros. En la conferencia – ya citada - de la Sociedad El Sitio de Bilbao, la formula como un “ansia de orden nuevo” por los sucesivos desórdenes que ha ido representando la monarquía:

“primero, el desorden pícaro de los viejos partidos sin fe en el futuro de España; luego, el desorden petulante y sin unción de la dictadura”³⁴.

³² Ortega, O. C., I, p. 521.

³³ Ortega, O. C., XI, p. 533. Es interesante contrastarla con la pronunciada en la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares por Azaña en 1914, recogida en *El problema de España y apelación a la República*, Aguilar, Madrid, 1990.

³⁴ Ortega, O. C., XI, p. 410.

Frente a este desorden de los resabios de la vieja política, nos dice, la República representa “la democracia de la juventud”. Pero poco a poco, su proyecto reformador, encarnado por los ideales que afloraron el 14 de abril de 1931, languidece ante la realidad y el radicalismo de la II República, que Laín Entralgo ha recalca señalando con rotundidad que

“ni es lícito, ni es posible poner en tela de juicio la adscripción mental y moral de Ortega a la realidad y las posibilidades de la República de 1931, aunque discrepe de la gestión política de sus gobernantes”³⁵.

El desdén le aguarda, la amarga ironía será su respuesta. Después del debate del Estatuto de Cataluña, Ortega abandona la vida política y ve premonitoriamente los efectos que se ciernen sobre la piel de toro, agorero del enfrentamiento fratricida que se avecina; dejará constancia - en un último de acto - de su apoyo al proyecto republicano firmando el manifiesto aparecido en ABC el 31 de julio de 1936

“los firmantes declaramos que, ante la contienda que se está ventilando en España, estamos al lado del gobierno de la República del pueblo, que con un heroísmo ejemplar lucha por sus libertades” (Machado, Marañón, Pérez de Ayala, Menéndez Pidal están entre los firmantes)

Y entra en ese silencio voluntario para no “caer en la inocencia de exponer mi opinión positiva sobre la guerra civil española”. La pretendida neutralidad de la llamada “tercera España” es lo que posibilitará a sus miembros (Ortega, Marañón, Menéndez Pidal, entre otros) regresar tras la guerra y no permanecer en el destierro forzoso del exilio. Es igual, la guerra y sus efectos serán devastadores para nuestro hombre. Prosigamos. El filósofo que representaba, a decir de Machado, “el gesto meditativo”, ya no es el Ortega jovial y deportivo anterior a la contienda incivil. Los años de lucha fratricida unidos a los de autoexilio le conducen a un viaje continuo: París, Argentina y Portugal, hasta su vuelta a España en 1945, donde Ortega deambula entre el ostracismo de la cultura oficial, una salud que empieza a resentirse y que ve como sus alocuciones y proyectos no entusiasman a la juventud de su tiempo. Ya no es el maestro, el guía espiritual de generaciones, es una vieja gloria; quien encandila a las elites y a la intelectualidad falangista es otro filósofo, se llama Xavier Zubiri.

Ese liberalismo doctrinario omnipresente en él, le viene por sus fuentes francesas que son claves para su pensamiento (aunque siempre se hable de las

³⁵ Laín Entralgo, P.: “La España de Ortega”, en *Historia y Pensamiento. Homenaje a Luis Díez del Corral*, vol. II, Eudema, Madrid, 1987, p. 180.

germánicas), Constant, Renan, Roger-Collard, Guizot, con toques del viejo socialismo de cátedra y de Lassalle son los elementos de ese proyecto de *ilustración, regeneración y modernización* que la generación del 14 pensó para España. Su rechazo de cualquier tipo de totalitarismo (fascista, nazi o bolchevique), su denuncia del hombre masa (mediocre, autosatisfecho, irreflexivo, que no degrada los valores únicamente sino que los pone en peligro, ese “señorito satisfecho”) que existe en todos los niveles sociales describe la figura que políticamente va a traer la devastación y la hecatombe a Europa. Posteriormente, con esos mismos caracteres, será protagonista de esa sociedad de consumo, de la sociedad opulenta. No es mal ejercicio estudiar hoy el *Epílogo para ingleses* y el *Prólogo para franceses*, de *La rebelión de las masas* (ambos de 1938).

Al maestro le pudo la aflicción de su vida, pero su concepción de la filosofía como aventura, su reflexión sobre el lugar del hombre en la sociedad tecnológica, su arraigado agnosticismo (“su daltonismo religioso”), la concepción de la vida como historia y como la razón histórica engloba a la razón vital. Esto es, de cómo la razón histórica deviene en razón narrativa, cuyo relato es la vida del hombre. Esta es la vigencia y parte del legado de Ortega y Gasset. Él ya cumplió, ahora nos toca a nosotros. Espero que estas apretadas líneas hayan contribuido a conocer mejor la obra, de quien escribió Antonio Machado -en su Proverbio y Cantar CLXI- como se cuestiona y nos interroga, a la vez, a nosotros: *¿Hacia qué cosas está abierto el ojo de Ortega y Gasset?* A todo, al hombre y al mundo. Pero especialmente a la filosofía, a los toros, la literatura, la caza, el arte, a Ibn Hazm de Córdoba y Burckhardt, la Roma Imperial, las mujeres, el amor, el mundo, los griegos, la tertulia, el viaje, el hombre, la vida... y siempre, esa España que fue su aventura y preocupación por vertebrarla y entenderla. En esos laberintos nos encontramos hoy. Y siempre encontraremos el ensayo como

“un método idóneo para habérselas con la circunstancia, para atrapar algún que otro fragmento de la realidad o diseñar una perspectiva. En vez de imponer orden y sistema a la experiencia, el ensayista le da forma mediante la anécdota, la descripción y la opinión, entregándonos no tanto un pensamiento hecho sino el proceso mismo de pensar”³⁶

Pero siempre nos queda eso que ha llamado Marichal “la singularidad estilística”, dicho por Mario Vargas Llosa

³⁶ Mermall, Thomas, “Experiencia, teoría, retórica: el paradigma de Ortega y Gasset”, en García Casanova, J. F. (ed.), *El ensayo entre la filosofía y la literatura*, Comares, Granada, 2002, p. 158.

“Leyendo sus mejores ensayos, uno escucha a Ortega: sus silencios efectistas, el latigazo sibilante del insólito adjetivo y la laberíntica frase que, de pronto, se cierra, redondeando un argumento, con un desplante retórico de matador. Todo un espectáculo”³⁷.

Una descripción de nuestro hombre y filósofo, de una obra que logró - en palabras de Manuel García Morente - “la incorporación del pensamiento español a la universalidad de la cultura”.

4. ESPAÑA DESDE EL EXILIO

¿Y sus discípulos? la llamada Escuela de Madrid³⁸ acabó en la diáspora con el estallido bélico, el continente americano recogería a múltiples discípulos directos y a muchos formados en el *élan* orteguiano. De México a Argentina, pasando por Estados Unidos, Venezuela, Chile o Puerto Rico se expande la huella de Ortega y se hace presente en América latina, el hispanismo filosófico brilla con luz propia gracias a la labor y al magisterio del filósofo español, convertido ya en un clásico de nuestra literatura y de nuestro pensamiento. El fin de la guerra y el estallido de una paz repleta de cainismo trajeron consigo el mayor éxodo de aquellos “malos españoles”, miembros de la anti-España tan cacareada por el aparato franquista de propaganda. En esa Numancia errante, en palabras de Max Aub, iba lo más granado de la intelectualidad artística, literaria, filosófica y científica de España.

La reflexión sobre lo sucedido era algo ineludible, entroncaba con el llamado “problema de España” la crisis de fin de siglo y del regeneracionismo; esta es la causa que encontremos en la inmensa mayoría de los intelectuales españoles páginas sobre el *tema de España*; vamos a ver brevemente, tres líneas de aproximación a esta cuestión desde presupuestos del liberalismo democrático, como ha indicado Marichal,

“Ortega era un liberal, sí, pero le resultaba difícil aceptar la democracia “de masas”. O más precisamente no podía aceptar lo que sentó Jefferson como un principio absoluto: “No hay que tener miedo del pueblo nunca”. Azaña, en cambio, era un liberal demócrata pleno. Y, sin duda, la falta de entendimiento con Ortega podía verse como la de dos maneras casi opuestas de ser liberales”³⁹.

³⁷ Vargas Llosa, M.: “La voluntad luciferina”, EL PAÍS, 21 de enero de 2001.

³⁸ Ver José Luis Abellán y Tomás Mallo, *La Escuela de Madrid. Un ensayo de Filosofía*, Asamblea de Madrid, Col. Estudios Parlamentarios, Madrid, 1991, pp. 9-32.

³⁹ Lázaro Paniagua, A.: “Entrevista a Juan Marichal”, *Alfa. Revista de la AAFI*, nº 1, Granada, 1997.

Distintos modos de entender el liberalismo por parte de sus discípulos⁴⁰, de ahí el adjetivo de democrático para los planteamientos que apuntamos. **José Ferrater Mora**, (Barcelona 1912-1991), discípulo de Xirau en la Universidad de Barcelona, ofrece en *España y Europa*⁴¹ (1942) el esfuerzo más significativo por reencontrar el papel y el destino que debe asumir España frente a Europa y a Latinoamérica, así como su propia naturaleza histórica. Y en *Cuestiones españolas*⁴² (1945) traza una reflexión meditada y desapasionada sobre la España inmediatamente posterior a la guerra civil, cuyas primeras páginas datan de los últimos meses de 1941, es un libro dirigido no sólo al mundo hispánico como de su título se podría inferir,

“van también en busca del <buen europeo> y del que podría llamarse ya el <buen occidental>, de ese hombre de una cultura que, sin abandonar el Mediterráneo, antes bien potenciando hasta el máximo sus virtudes, comienza a extenderse por la ancha cuenca del Atlántico”⁴³.

A lo que hay que agregar la finalidad expresada en el prefacio:

“orientar a los contemporáneos y acaso a quienes les sucedan hacia una mayor claridad sobre sí mismos, por lo pronto en el terreno de la acción política”.

La cuestión española consiste en “un problema de integración”⁴⁴ ante esa “multitud de Españas que se empeñan en vivir aisladamente”, donde derechas e izquierdas adquieren –lamentablemente – un significado distinto al de la homologación política, simplemente son “Españas únicamente dispuestas a proclamar la sinrazón de su contraria”. Su existencia depende de la negación de la otra, afirmar su identidad es intentar destruir la posibilidad de existencia de esa otra España diferente. No es baladí que en el primer capítulo de su obra, Ferrater Mora cite el texto bíblico:

“Todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no podrá subsistir” (Mateo, 12, 25).

⁴⁰ Tanto María Zambrano en sus *Horizonte del liberalismo* (1930), Morata, Madrid, 1996, pp. 200-269; como Francisco Ayala en *El problema del liberalismo* (1941) recopilado en *Hoy ya es ayer*, Moneda y Crédito, Madrid, 1972, pp. 91-109, ofrecen unas lecturas distintas y distantes del que fuera su maestro.

⁴¹ Ferrater Mora, J.: *España y Europa*, Cruz del Sur, Santiago de Chile, 1942.

⁴² Ferrater Mora, J.: *Cuestiones españolas*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, México, 1945. También en su *España y Europa*, Cruz del Sur, Santiago de Chile 1942.

⁴³ Ferrater Mora, *Cuestiones españolas*, p. 12.

⁴⁴ Ferrater Mora, *Cuestiones españolas*, p. 16. El integracionismo, filosofía que desarrollará en *El ser y la muerte. Bosquejo de una filosofía integracionista* (1962) ya está presente en estos primeros escritos.

Para comprender la complejidad de la realidad española se necesita una actitud “sin segundas intenciones”, una actitud natural, diríamos en términos fenomenológicos, la del espectador desinteresado, haciendo una epojé respecto de lo que nos turba y atribula. Y ningún ansia de destrucción, pues el español quiere crear todo *ex novo*, “el español quiere que todo lo pasado sea revisado, que todo lo transcurrido sea destruido”, no se reconoce históricamente nada (“derechas e izquierdas no reconocen de la historia más que lo que ellas han forjado o, mejor dicho, lo que ellas han destruido”). El adanismo de los bandos irreconciliables. Una y otra vez destaca Ferrater Mora ese espíritu devastador que se muestra en la historia de España, considerada como

“aquello que debe ser a toda costa purificado con el fin de edificar sobre sus ruinas una historia distinta para cada uno de sus soñadores. La historia no es así ya el marco de la concordia, sino el gran motivo de la discordia... el español es aquel que imagina siempre que su historia hubiese podido suceder al revés”⁴⁵.

En pocas palabras, el español debe reconciliarse con su historia, no hay otra. Integrar, diríamos con nuestro filósofo, como anhelaba Jovellanos, en

“el ideal de una tercera España no significara exclusión, sino despeje de la incógnita buscada: la integración de todos los españoles”.

La única finalidad de esta tercera España auténtica⁴⁶ es poner fin al desgarramiento producido por el combate encarnizado entre las dos Españas (“el desdeñoso y el energúmeno”) representado en el “Duelo a garrotazos” de Francisco de Goya. La solución está en “huir de una razón racional que hace del conflicto un mero problema y buscar una razón vital que encuentre una solución efectiva”⁴⁷. Ferrater Mora exiliado en Cuba, Chile y Estados Unidos, donde desde 1949 impartió clases en el Bryn Mawr Collage (Pennsylvania) cerró el círculo volviendo a Barcelona, ciudad en la que moriría, en una España democrática donde el *seny* colectivo recompensó a este pensador insobornable con el Premio Príncipe de Asturias en Comunicación y Humanidades de 1985.

Otro ilustre exiliado, **Francisco Ayala** (Granada, 1906), Catedrático de Derecho Político y Letrado de las Cortes Generales, aunque conocido por el gran público por su obra narrativa, va a desarrollar una meditación constante sobre

⁴⁵ Ferrater Mora, *Cuestiones españolas*, p. 23.

⁴⁶ Ferrater habla de otra “falsa tercera España” que contempla “las peleas y su repugnante salvajismo como si no ocurrieran entre españoles y en España misma, sino en un platónico <topos ouranos>”, op. cit., p. 27.

⁴⁷ Ferrater Mora, *Cuestiones españolas* p. 28.

España y su relación con la “Europa deseada”. Desde su época de estudiante es asiduo a la tertulia de Ortega y Gasset en la sede de la *Revista de Occidente*, por sugerencia del maestro escribe los artículos editoriales y de fondo en *El Sol* y posteriormente en los que son iniciativa del filósofo madrileño como *Luz* o *Claridad*⁴⁸.

Esa persistencia y asiduidad en sus reflexiones sobre España han sido permanentes desde *Razón del mundo. Un examen de conciencia intelectual* (1941), *España y la cultura germánica. España a la Fecha* (1968) hasta *La imagen de España* (1986)⁴⁹; aunque hay más de cuarenta años entre estas publicaciones las tesis que defiende Ayala no han sufrido transformación, pese a ser tildados – especialmente en sus primeros escritos – como documentos de la anti-España. Lo que pretende el escritor granadino es poner de manifiesto como nuestro siglo XIX está recorrido por

“la pugna de la civilización (es decir, del nacionalismo liberal burgués) contra el tradicionalismo católico absolutista y la barbarie”⁵⁰

En términos orteguianos, “el proyecto histórico”, un proyecto anacrónico basado en el universalismo católico frente a todos, ya sean luteranos, erasmistas, maquiavelistas o tacitistas, la senda elegida entronizó una mentalidad inmovilista e integrista como señas de identidad. España dio la espalda a Europa, la tibetanización denunciada por Ortega. De ahí que la guerra civil sea considerada como la “consecuencia extrema” del llamado <problema de España>⁵¹. Esa alejamiento se inició en la “actitud divergente” que España tomó en el Renacimiento, la Contrarreforma como expresión política de la cultura del Barroco se fundamenta en la *Philosophia Christi* que será vencida por esa concepción del éxito y del dominio en la esfera política que propugna el ideal de Maquiavelo. Los ideales de la caridad, concordia o de la moralidad son debelados por el nuevo paradigma, y que aquellos principios resultan

“incompatible con toda verdadera política que supone despliegue de fuerza, y cuya orientación decisiva no puede ser otra sino la eficacia. En cambio, se aviene muy bien a las condiciones de una autoridad inerme. Sólo en un plano desinteresado, sin

⁴⁸ Ayala, F.: *Recuerdos y olvidos*, vol. I, Alianza Tres, Madrid, 1982, pp. 95,99, 165 y 166.

⁴⁹ Ayala, F.: *Razón del mundo*, (RM), he utilizado el texto recopilado en *Hoy ya es ayer*, Moneda y Crédito, Madrid, 1972; *España y la cultura germánica. España a la Fecha*, (EF), Finisterre, México, 1968; *La imagen de España*, (IE), Alianza, Madrid, 1986.

⁵⁰ Ayala, EF, p. 115.

⁵¹ “Resultado de la inadecuación de las categorías del nacionalismo, vigentes en Europa, para interpretar la realidad de un país que había sido primera potencia mundial, y cuya historia debía verse desde esa cumbre como el proceso de decadencia de una “nación” que, hablando con rigor, nunca había llegado a serlo, como por otro lado, tampoco lo fue nunca el Imperio Británico”, EF, p. 114-115.

compromisos ni deberes de gobierno, sin la atadura de intereses temporales ningunos, puede sostenerse una doctrina moral que entiende la vida como realización espiritual e íntima de valores eternos. ¡Tarea delicada y sutil, a la vez que ardua; tarea de confesores, de predicadores, de catequistas: es decir, de intelectuales! ”⁵²

El enfrentamiento entre el ideario liberal y la tradición “teocrático-autocrática del viejo Estado” como

“dos interpretaciones rivales e irreconciliables – berroqueña la una (España sin problemas), y la otra eminentemente problemática, es decir, liberal en el fondo, cuando no en la forma”⁵³

La tesis principal está ya enunciada en *Razón del mundo*, escrita en plena guerra mundial, que daría lugar a un nuevo orden político dejando atrás los efectos devastadores del nacionalismo que se desintegrarían... para aflorar cincuenta años más tarde en la hoy desaparecida República de Yugoslavia. A la elucidación y peripecias del nacionalismo dedicó nuestro autor sus clásicos *Tratado de Sociología e Introducción a las Ciencias Sociales*⁵⁴ en años triunfantes para el “delirante nacionalismo español” del cual

“cabe predecir que sucumbirá en el olvido, y así ha de ocurrir frente a las nuevas circunstancias que se dibujan para el futuro próximo con la unidad europea, si no es que una crítica eficaz se adelanta a demoler sus deleznable y contradictorios soportes teóricos”⁵⁵

Adiós a las interpretaciones esencialistas, caracteriológicas o psicoanalíticas de España, a la historia entendida como el espacio donde el “espíritu territorial” impregna de contenido filosófico, tal cual su paisano Ganivet afirmaba. Todo producto de la *Völkerpsychologie*. Y precisamente en un contexto histórico-político donde el país está encapsulado desde la guerra civil en un régimen anacrónico; Europa otra vez, Europa a la vista, una España que sus gobernantes franquistas despojaron de todo el atrezzo fascista-germanófilo una vez los aliados triunfaban en la 2ª guerra mundial. ¿Qué quedó? El estado tradicionalista arropado con el modelo eterno de la España contrarreformista, “vuelta de espaldas al mundo”, en un

⁵² Ayala, F.: RM en *Hoy es ayer*, p. 362. El mismo argumento en *La imagen de España*, p. 75.

⁵³ Ayala, F.: EF., p. 117.

⁵⁴ Ayala, F.: *Tratado de Sociología*, 3 vol., Losada, Buenos Aires, 1947, actualmente en Espasa-Calpe, Madrid, 1984; *Introducción a las Ciencias Sociales*, Aguilar, Madrid, 1952, y en Cátedra, Madrid, 1988.

⁵⁵ Ayala, F.: EF., p. 124-125.

“absurdo anacronismo, que, prevalido del aislamiento en que se le mantenía, intentaba restaurar en pleno siglo XX una triste y ridícula parodia de la España de los Habsburgos”⁵⁶

La espera fue larga y tediosa, a pesar de las sucesivas transformaciones internas y maquillajes del régimen franquista, que por necesidad más que por convicción, realizó políticas de liberalización económica a partir de los sesenta. Sólo en lo económico. De este modo se aguardaba el día en que pueda integrarse en Europa, dejando atrás ese encantamiento que desde Utrecht ha atenazado la realidad histórica de España. En las páginas finales de este libro, cuyo contenido corresponde a un curso impartido en la Universidad de Nueva York, en 1986, bajo el título de *Continuidad y cambio en la sociedad española*, encontramos páginas certeras dedicadas a la guerra civil y a la incipiente democracia española; en ellas se constata la vocación de europeización de nuestro país, desterrando los clichés que el tradicionalismo más rancio había arrojado sobre la España portadora de valores eternos. Hoy desde la normalidad democrática, donde

“la actualidad de nuestro país, cuya sociedad, aunque todavía siga exhibiendo de vez en cuando, acá y allá, los pintorescos floripondios de un supuesto casticismo, es una sociedad plenamente moderna, reinstalada por fin en la historia, con todas las ventajas y también todos los inconvenientes inherentes e ineludibles cuando se vive una vida auténtica, y no ya enajenada”⁵⁷

La democracia es un punto de llegada, de encuentro y punto de partida en la aventura de España. Ortega, Ferrater, Ayala y tantos españoles “del éxodo y del llanto”, identificaban la normalidad democrática como el cauce por el cual siempre tienen que discurrir los desencuentros y los conflictos políticos, en una España reintegrada en Europa; tenían la amarga experiencia de saber a que conducen los enfrentamientos al margen de las instituciones democráticas.

Más joven que los anteriores, **Juan Marichal** (Santa Cruz de Tenerife, 1922), discípulo en la Barcelona republicana de Eduardo Nicol con quien se reencontrará en México, en cuya Facultad de Filosofía imparten José Gaos y Joaquín Xirau, posteriormente en Princeton asistirá a los seminarios de Américo Castro. Desde su tesis doctoral sobre Feijóo, su actividad profesional en la Universidad de Harvard ha estado centrada en nuestra historia intelectual y política, así como en su proyección

⁵⁶ Ayala, F.: *La imagen de España*, p. 184.

⁵⁷ Ayala, *La imagen de España*, p. 220.

en Latinoamérica; a partir de su jubilación desempeña la dirección del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

Santa Teresa, Quevedo, Jovellanos, Ortega, Ganivet y especialmente Azaña y Unamuno son constantes en sus investigaciones⁵⁸, siendo el rector salmantino el auténtico alter ego del profesor Marichal, que ha dedicado su última publicación⁵⁹ a recoger sus ensayos sobre un don Miguel de Unamuno europeizante y liberal, alejado de interpretaciones casticistas y reduccionistas.

La España europeizante, la conquista de Europa desde dentro y la constante del liberalismo democrático son fundamento de la obra de Marichal, seguimos en la estela de quien afirmara Machado que era “Cinzel, Martillo y Piedra de la Filosofía española”. Con un Unamuno distinto, ambos náufragos en una España que iba a la deriva.

En *El nuevo pensamiento político español* se aborda el legado moral que trajo consigo la guerra española, analizando la “división fraticida” que se dio en el seno de la burguesía española, tal como indicó Azaña; la diáspora de 1939 y su paralelismo con la de los judíos en 1492, o alumbrando la posibilidad de la restauración de la monarquía en España en un futuro en democracia, los republicanos sabrán afrontar esta situación,

“Pues la cuestión es siempre la misma: querer la libertad de España o no quererla”⁶⁰

Pero interesa destacar como en este libro, ya hay un rastreo de cómo desde ámbitos académicos y políticos empieza a perfilarse acciones contra la dictadura franquista,

“Y es natural que en una situación como la española todos los intentos de articulación intelectual cobren significación política sean en gran medida gestos políticos”⁶¹

⁵⁸ Marichal, J.: *La españolización de España. La edad de oro liberal*, México, Publicaciones de las Españas, 1952; *La voluntad de estilo (Teoría e historia del ensayismo hispánico)*, Seix Barral, Barcelona, 1957; Alianza, Madrid, 1984; *El nuevo pensamiento político español*, Finisterre, México, 1966; Manuel Azaña. *Obras Completas*, 4 vol., Oasis, México, 1966-1968; la introducción se publicó como *La vocación de Manuel Azaña*, Edicusa, Madrid, 1968; posteriormente en Alianza, Madrid, 1971; *Unamuno, Ortega, Azaña, Negrín. El intelectual y la política*, Residencia de estudiantes-CSIC, Madrid, 1990; *El secreto de España*, Taurus, Madrid, 1995. Para la bibliografía de Marichal, Christopher Maurer, en B. Ciplijauskaitė y C. Maurer (eds.), *La voluntad de humanismo. Homenaje a Juan Marichal*, Anthropos, Barcelona, 1990, pp. 13-18.

⁵⁹ Marichal, J.: *El designio de Unamuno*, Taurus, Madrid, 2002.

⁶⁰ Marichal, *El nuevo pensamiento político español*, p. 99.

⁶¹ Marichal, *El nuevo pensamiento político español*, p. 21. “El nuevo pensamiento político español” se publicó en los números 11, 12 y 13 (1956) de la revista *Mañana* que, clandestinamente, se publicaba en París. Cito por la edición de Finisterre, Colección Perspectivas Españolas, México, 1974.

Las tareas y responsabilidad del intelectual, planteadas también por Ayala en su *Razón del mundo*, las encontramos aquí, en plena sintonía con toda la literatura del compromiso, de *l'engagement* que causaba furor en Europa al abordar las relaciones y las exigencias entre el intelectual y la política. Juan Marichal escribía de aquellos que, mediados los cincuenta, iniciaban sus actividades como *fronteros* (“en la línea fronteriza del pensamiento y la acción”) cuyo

“pensamiento político no ha podido expresarse completamente, por los motivos antes indicados, pero sus personas, sus gestos, han salido ya de la penumbra. Sus ideas no se han condensado todavía pública y visiblemente en una política, pero sus nombres son ya factores políticos efectivos.”⁶²

Lo que se pretende es la reconstrucción intelectual y política de una España democrática, donde lo importante no es la procedencia ideológica sino un proyecto de libertad conforme a una Europa que se presenta – de nuevo – como símbolo del Estado de Derecho.

Por ello, el pensamiento de Ferrater Mora, Francisco Ayala o el propio Marichal, dejando a un lado sus peculiaridades, es expresivo de una generación que vivió y sufrió, sucesivamente, la guerra, los largos años de la dictadura y, al fin, la democracia. El proyecto que la transición política diseñó para la España actual es deudora de aquél proyecto de los miembros de la generación de 1914, legado del liberalismo donde hay algo más que los ecos orteguianos de modernización y democratización, siendo protagonistas las generaciones de jóvenes tal cual escribió en su sugerente ensayo *Misión de la Universidad*.

5. LA RECONSTRUCCIÓN DE LA RAZÓN

Elías Díaz, en un libro básico y decisivo para conocer los diversos frentes culturales y políticos de oposición a la dictadura, planteaba la siguiente cuestión:

“¿qué ha aportado, que ha logrado la cultura, el pensamiento español en todos estos largos tiempos de la era franquista? Y más en concreto, ¿qué ha aportado después del 39 esa cultura no oficial, de oposición, ese pensamiento liberal, democrático y socialista español?”⁶³

⁶² Marichal, *El nuevo pensamiento español*, p. 24. Cita a Giménez Fernández, Aranguren, Vicens Vives y Tierno Galván como ejemplos de aquellos que están delineando el tránsito hacia otra España.

⁶³ Díaz, E.: *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Tecnos, Madrid, 1983, (1ª 1974), p. 14. Antes apareció en los números 1, 2 y 3, de *Sistema*, Revista de Ciencias Sociales, correspondientes a Enero, Mayo y Octubre de 1973. “Pretendía ser un libro contra el propio franquismo; o, más modestamente, de oposición a él y, por decirlo en modo afirmativo, de defensa de la democracia y de una cultura en libertad para España”; también en *Los viejos maestros. La reconstrucción de la razón*, Alianza, Madrid, 1994, p. 14.

Saber, por tanto, las líneas de pensamiento que –con graves dificultades– confrontaron con el totalitarismo católico y el autoritarismo tecnocrático que fueron la ideología oficial del franquismo. Este estudio comparte y hace suyas las aportaciones de ese pensamiento democrático español que desde mediados de los años cincuenta irrumpe en torno a personalidades del mundo académico principalmente. A su juicio la se localizan y concretan “en las siguientes áreas y conquistas”⁶⁴:

- “Un tenaz trabajo de *reconstrucción de la razón* frente al tradicional recelo anti-intelectual del catolicismo hispánico y frente al irracionalismo de inspiración fascista (...) La razón ha ido conquistando posiciones progresivas frente a las <racionalizaciones> tecnocráticas, pretendidamente desideologizadas, de tiempos más recientes”. Por tanto, no se trata de volver a una vieja razón, es la re-construcción de una razón crítica para nuestro tiempo, “reenlazar con la vieja razón ilustrada superando realmente las <patologías de la modernidad>”.
- En una situación social caracterizada por la falta de libertad, comienza a producirse un trabajo intelectual orientado a la *conquista de la libertad* y, en última instancia, a una *real liberación humana* frente a las nuevas y viejas formas de alienación y de opresión... de liberación, en definitiva, *ante todo tipo de explotación del hombre por el hombre*.
- *Puente hacia el pasado: recuperación de la cultura liberal, democrática y socialista anterior a 1936*. Del 98 a Ortega, Azaña, el socialismo en sus diversos planteamientos (Besteiro, Prieto, De los Rios, Largo Caballero o Araquistáin).
- La recuperación de ese pasado exigía la reconstrucción de una verdadera *comunidad intelectual con el exilio*, soldando la escisión producida por la sinrazón de la guerra civil.
- *Superación del aislamiento intelectual español*; la censura en todas sus facetas (libros, cine, prensa, etc.) será una constante hasta los últimos días del franquismo. “A fin de evitar el peligroso contagio con las

⁶⁴ Díaz, E.: *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, pp. 15-17.

nefandas filosofías extranjerizantes. El existencialismo y el protestantismo, primero, la filosofía analítica y neopositivista después, el marxismo en los últimos tiempos, son algunas posiciones intelectuales que con ese trabajo se fueron, al menos parcialmente, conquistando.”

- En los últimos años del régimen franquista se inicia en ámbitos hasta entonces impenetrables un proceso de sustitución de la impuesta ficción uniformista y empobrecedora de una sola cultura nacional (imperial), por la afirmación de una más rica y pujante *pluralidad lingüística y cultural de las regiones y nacionalidades hispánicas*.

Quizás aquí encontramos algunos de los componentes de *El secreto de España*, una vez que se restauró la democracia con la contribución de muchos (exilados, resistentes del interior, etc.) y de la inmensa mayoría del pueblo español. Este camino recorrido son las últimas páginas de lo que podemos llamar la novela de España. España después de la crisis del Estado liberal, el mal llamado “problema de España”, que hoy sigue ocupando un lugar destacadísimo en los temas tratados por el ensayismo español. Hoy se buscan nuevas luces para analizar la singladura de nuestro país, la europeización, el casticismo, tratando de encontrar luces que se proyecten sobre este presente manchado, ya demasiadas veces, por el terrorismo del nacionalismo excluyente. Las librerías están bien surtidas de ensayos sobre la meditación⁶⁵ de España, desde el pensamiento político Javier Varela, José M^a Beneyto; científicos como Sánchez Ron, historiadores como Tusell, Fusi, Cacho Viú, o el último Premio Nacional de Ensayo, *Mater Dolorosa* de Alvarez Junco; a hispanistas como Iman Fox han centrado sus análisis en los problemas de España, donde hoy – como si de un *ritornello* se tratara - nacionalismo y proyección europea ocupan el primer lugar de sus disquisiciones.

⁶⁵ Sólo citaré algunos de los ensayos más significativos: Juan Marichal, *El secreto de España. Ensayo de historia intelectual y política*, Taurus, Madrid, 1995; Manuel Ramírez, *Europa en la conciencia española y otros estudios*, Trotta, Madrid, 1996; Iman Fox, *La invención de España*, Cátedra, Madrid, 1997; Jose M^a Beneyto, *Tragedia y razón. Europa en el pensamiento español del siglo XX*, Taurus, Madrid, 1999; Javier Tusell, *España, una angustia nacional*, Espasa, Madrid, 1999; Javier Varela, *La novela de España. Los intelectuales y el problema de España*, Taurus, Madrid, 1999; José Manuel Sánchez Ron, *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España*, Taurus, Madrid, 1999; Juan Pablo Fusi, *España. La evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid, 2000; José Alvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus, Madrid, 2001.

He querido presentar en unos trazos imprecisos como la estirpe y el linaje de Ortega, reflejado en el título de esta conferencia para subrayar e incidir en ciertas constantes que siempre vuelven y están presentes en nuestra realidad histórica, donde Europa, como las mareas, con su flujo y reflujo está incrustada en el día a día. En su *Meditación de Europa* (1949), entendida por Ortega como nación de naciones, cita a Montesquieu: “*L’Europe n’est qu’une nation composée de plusieurs*” considerándola como rectora del mundo, a la vieja Europa, ejerciendo un liderazgo que resistiera a cualquier modo de colonialismo cultural o económico (podemos conjugar el pretérito, el presente y sobre todo, el futuro),

“Europa como cultura no es lo mismo que Europa como Estado”, Europa aparece como una empresa necesaria y que hay que afrontar porque

“La vida nueva de Europa y del mundo todo es tan nueva, de figura tan sorprendente, que apenas nada del pasado va a poder perpetuarse. Si hay algo que hoy sintamos claramente que nos hemos quedado sin pasado, o dicho de otra manera, que el pasado no nos sirve. El pasado vive en el hombre referido al futuro porque la vida es una operación que se hace hacia delante. Estamos siempre en el futuro, somos primero que nada temor y esperanza, que son dos emociones suscitadas por el porvenir. La razón de ello es sencilla: el porvenir es lo que no está en nuestra mano, es lo problemático por excelencia”⁶⁶

El viejo continente como expresión de una patria común, don José cita a Edmund Husserl y a su obra *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1938) donde asistimos a una concepción de la historia de la filosofía como lucha por el sentido del hombre y de la filosofía como un poema⁶⁷ que sirve para comprenderse a sí mismo y al proyecto común a todos. Europa se resiste al nazismo que ya ha enseñado sus cartas, la irracionalidad, la fuerza y la banalidad del mal – Hannah Arendt dixit - han reemplazado a los viejos valores, hoy más necesarios y añorados que nunca. Es la circunstancia orteguiana “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo”.

El ensayo y la filosofía como obras del hombre y de esa razón histórica que deviene en razón narrativa. La vida guía a la razón (vital, narrativa, histórica) y la verdad se descubre en la historia. La dimensión histórica es lo específicamente humano, máxime en estos tiempos en que “El hombre se encuentra hoy ante el

⁶⁶ Ortega y Gasset, O. C., IX, p. 701

⁶⁷ Husserl, E.: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie, Einleitung in die Phänomenologische Philosophie*, Editado por W. Biemel, Husserliana VI, Martinus Nijhoff, La Haya, 1969, Beilage XXVIII, pp. 512-13. Existe una traducción española, sin los anexos, de Jacobo Muñoz y Salvador Mas, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Editorial Crítica, Barcelona 1991.

mañana como desnudo de pretérito”. El hombre se entera, comprende y descubre su vida. Y como ésta es historia⁶⁸. Y el ensayo uno de los modos de vivirla. El ensayo debe encarar la función y el cometido que tiene ante sí, tal como lo expresaba Horkheimer en tiempos de tribulación para Europa:

“El futuro de la humanidad depende hoy del comportamiento crítico, que, claro está, encierra en sí elementos de las teorías tradicionales y de esta cultura decadente (...) El conformismo del pensamiento, el aferrarse al principio de que este es una actividad fija, un reino cerrado en sí mismo dentro de la totalidad social, renuncia a la esencia misma del pensar”⁶⁹.

Si miramos la figura y la obra de don José Ortega y Gasset, desde esta España regida por la Constitución de 1978, llamada de la concordia, donde la palabra – a veces maltrechamente – ha sustituido a los vivos y a los muertos; a los odios de los “hunos y los otros”, tengo la convicción de que en este proyecto de democracia, concordia, de Unión Europea, hay muchos de los elementos por los que apostó nuestro mayor filósofo. Hoy, el tema de nuestro tiempo consiste en repensar y en ofrecer alternativas y propuestas para un mundo donde lo humano sea lo sustantivo y no lo adjetivo. El pensamiento y la literatura también tienen sus exigencias, “enseñar deleitando” decían los clásicos supone un esfuerzo incompatible con la preocupante generalización del pensamiento perezoso o del *fast thinking*. La estupidez, la pereza, la ética del éxito y la trivialización son sólo algunas de las máscaras con que se presentan las enfermedades de nuestro tiempo, sus efectos - en palabras de nuestro protagonista - son: “la inercia moral, la esterilidad intelectual y la barbarie omnímoda”.

Prof. Dr. Jorge Novella Suárez

Murcia, 19 de mayo 2004

⁶⁸ Véase mi estudio introductorio a Ortega y Gasset, *Historia como sistema*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2001, especialmente pp. 27-38

⁶⁹ Horkheimer, M.: *Teoría crítica*, trad. de Edgardo Albizu y Carlos Luis, Amorrortu, B. Aires, 1974, pp. 270-71.